

forme á las severas leyes de la guerra fué juzgado en el acto, condenado á la pena de muerte y ejecutado prontamente.

Despues de este suceso trascurrieron algunos dias, que ambos contendientes aprovecharon en perfeccionar sus obras respectivas, siendo de notarse el aumento de los desertores de la plaza que se presentaban en el campo.

Probablemente la ignorancia que en la Ciudad habia de todo cuanto pasaba fuera de ella, obligó al enemigo á destacar otro emisario, acompañado de alguna fuerza que protegiese su salida, y el 17 por la noche varias columnas partiendo del Cerro de las Campanas por dos de sus lados, acometieron á la caballería que estaba guarneciendo la línea del frente. El combate fué reñido, pero en medio de él y á favor de la noche, logró traspasar la línea y evadirse el coronel traidor Zarazua con otros 100 dragones por el camino de Celaya, dejando, sin embargo, á su paso 11 hombres que cayeron prisioneros, siendo dos de ellos, uno comandante y el otro oficial subalterno. Al retroceder las columnas que protegieron esa salida, dejaron tambien varias armas, algun parque y 11 caballos ensillados.

Advertida la evasion de Zarazua el dia siguiente, se destacó en su persecucion una columna de caballería del Ejército del Norte con el Coronel Arredondo á su cabeza. En su rápido tránsito Zarazua cometió algunos robos y tuvo un encuentro con la pequeña escolta que iba conduciendo unos heridos hácia la Ciudad de Allende, y logró llevarse algunas bestias y algunas armas, y hacer prisioneros al Comandante Alejandro Treviño y al capitán Jesus Villarreal.

Este incidente hizo que la autoridad de San Miguel, ignorando el número del enemigo, suspendiese la marcha de unos carros cargados de parque que de San Luis Potosí venian y que tan necesarios eran en el campo. Por la noche, á fin de entretener al enemigo y que no intentase otra salida antes de que llegasen las caballerías con que el General Guadarrama contribuyó á la derrota de Márquez, se simuló un ataque general como para un asalto.

En la mañana del 19 hubo necesidad de desprender del campo nuevas fuerzas, para que destruyesen ó tuviesen á raya á los traidores de la Sierra, que en número de 750 con dos piezas de artillería de montaña, llamaban la atención del Cuartel General; sin embargo, en la misma mañana se incorporó al Ejército sitiador el General Guadarrama con su division, y acudieron al campo fuerzas de Huetamo con un efectivo de 500 hombres de las tres armas, que mandaba el Coronel Valdes.

El General Rocha, incansable en dañar al enemigo, habia en su línea dispuesto la colocacion de un obus de montaña, y enfilando con él las posiciones del enemigo, le destruyó completamente una trinchera, le inutilizó un cañon, y con 10 tiradores del Batallon de Durango, colocados en determinada altura, destrozó á los pelotones de artilleros contrarios y apagó sus vivísimos fuegos de artillería.

EL GENERAL SOSTENES ROCHA.

En la série de acontecimientos que hemos referido, se vé con repeticion el nombre de este General, y antes de

continuar la narracion no nos parece inoportuno detenernos un momento en el rápido bosquejo de tan ameritado ciudadano.

Nació en Guanajuato en Noviembre de 1831, y entró á hacer sus estudios al Colegio Militar en el año de 1850. Su aplicacion en el ramo de Ingenieros, le valió el aprecio de sus preceptores, y adelantó con tanta rapidez, que ya en 854, con el ascenso de Teniente salió á servir en un batallon de Zapadores.

Desde esa época comenzó sus campañas, y grado por grado alcanzó el de Comandante de Batallon de la misma arma.

Los principios en que se fundó su educacion militar eran aquellos de obediencia servil, que no permitia á los militares tener opiniones propias. Pero el talento de Rocha y sus sentimientos generosos, no podian mantenerlo largo tiempo en el estado de autómeta, y quiso darse cuenta de lo que se debia á sí mismo, de lo que debia á su patria y á la ilustracion de su siglo. El resultado de ese ecsámen consigo mismo, debia naturalmente inclinarlo y lo inclinó al lado del partido liberal, resolviéndolo á ingresar á sus filas en 859. El ingreso no quiso hacerlo aisladamente, sino con los soldados que tenia á sus órdenes, y desde entonces la causa que abrazaba le pareció tan justa, y su conviccion se hizo tan profunda, que no llegó á desmentirla un solo dia.

Concurrió pues desde esa época, á todas las acciones que en favor de la Constitucion y de la reforma tuvieron lugar en el Estado de Guerrero y en el valle de México, y su recomendable conducta le produjo el ascenso á Te-

niente Coronel de Ingenieros, con cuyo carácter acompañó al Ejército constitucional, que entró triunfante á México en Diciembre de 860.

Tuvo desde luego un contratiempo. Habia por espíritu de subordinacion, servido en las filas reaccionarias, y á esta circunstancia se debió sin duda que le hubiesen dado de baja. Esto no obstante, sus antecedentes eran tan honrosos, que el Congreso General no pudo menos de rehabilitarlo.

Para adquirir nuevos méritos, y para merecer esa rehabilitacion, se habia presentado en calidad de soldado raso, al General Aureliano Rivera, y en la campaña sobre los rebeldes, que mantenian el desorden en el valle de México y en el monte de las Cruces, fué obteniendo de nuevo grado por grado, hasta el de Teniente Coronel de Policía de á caballo.

Una de sus expediciones felices, fué la que hizo con 200 dragones contra D. Leonardo Márquez, cuya fuerza era de 2,000 hombres, y á quien sin embargo de tanta superioridad derrotó sobre el cerro de la Campaña en la cordillera de las Cruces.

En otra expedicion á Querétaro, recibió el despacho de Teniente Coronel de Ingenieros y orden para formar el cuerpo de Zapadores, con el cual se incorporó al ejército del centro que venía mandando el General Comonfort para oponerse á la invasion francesa.

Acudió al sitio de Puebla con el ejército auxiliar que mandaba el mismo Comonfort, y en la memorable batalla de San Lorenzo, de tan desgraciadas consecuencias para los republicanos, el batallon de Zapadores, á las órdenes de

Rocha, no retrocedió y se mantuvo en su línea, hasta perder la mitad de su fuerza tanto de soldados como de oficiales. El resto cayó prisionero, y el Gobierno para premiar el comportamiento digno del Gefe, lo ascendió á Coronel no obstante hallarse en poder de los franceses.

Terminado el sitio de Puebla y en marcha los prisioneros mexicanos para Europa, Rocha logró evadirse en Orizaba, desde donde emprendió su camino hasta la ciudad de San Luis, residencia entonces del Supremo Gobierno. Allí se le encomendó que levantase otro nuevo Batallon de Zapadores, el cual quedó formado y muy bien instruido en cortísimo tiempo.

Con este Batallon volvió á la ciudad de San Luis cuando evacuada por el Gobierno General quiso reocuparla el General Negrete.

En el ataque, el Batallon de Zapadores, penetrando hasta la plaza, hizo prodigios de valor y por consiguiente fué el que mas destrozos experimentó en esa infeliz jornada.

Despues en el combate de Majoma, tambien desgraciado para los republicanos por la insuficiencia ó aturdimiento del General Gonzalez Ortega, que se retiró violentamente cuando la victoria se habia iniciado en favor de nuestras armas, Rocha salvó nueve piezas de artillería de doce que debian haber quedado en poder del enemigo.

Desorganizados los restos del Ejército, Rocha siguió tras el Gobierno á Chihuahua, de donde se le previno que pasase á prestar sus servicios en el Ejército del Norte. Esto era en los dias en que el Gobierno trasladado á Paso del Norte, habia encomendado al Gobernador Terrazas, la reocupacion de la Ciudad de Chihuahua, donde se habia

hecho fuerte el Gefe traidor Carranco. Presente Rocha, el Gobernador Terrazas le dió una parte importante en el mando de sus fuerzas, y con ellas emprendió el asalto y toma de la ciudad, que de nuevo recibió á sus libertadores coronándolos por su triunfo.

De allí emprendió su camino para ponerse á las órdenes del General Escobedo, quien, apreciando su mérito, pidió al Supremo Gobierno lo ascendiese á General, á tiempo que Terrazas hacia la misma peticion. El ascenso era justo, y lo concedió el Gobierno.

Nadie ha desconocido el valor, la instruccion y demas aptitudes militares de Rocha, pero descarriado en la viciosa escuela de las revoluciones civiles y de los pronunciamientos, habia contraido ciertos resabios de insubordinacion, que era mas peligrosa á medida que se le hacia entender la superioridad de su inteligencia. Sin embargo, la docilidad de su carácter y su clara percepcion, al lado de un hombre tan rígido en la disciplina como lo es el General Escobedo, le dieron el convencimiento de lo que era su mala escuela, y de que la moralidad del Ejército era imposible, mientras se barrenasen sus severas leyes. En consecuencia, muy pronto se dedicó á dar él mismo ejemplo de esa subordinacion, que unida á su saber y á su valentia, le han dado en la campaña los mejores frutos, y lo presentan hoy como uno de los distinguidos generales que mas honor hacen al Ejército de la República. Ya hemos visto algunos de sus servicios en esta reseña, y durante el sitio de Querétaro lo hallamos hasta el fin.

Los días siguientes hasta el 23 de Abril, se pasaron en tiroteos mas ó menos vivos que causaron algunas desgracias en ambas partes, pero los desertores de la plaza, llevaban la noticia de que los sitiados se disponian á romper la línea para abandonar la Ciudad. Fué preciso entonces disponer, que todo estuviese preparado, y se ordenó muy eficazmente que se doblase la vigilancia. Los hospitales de sangre se habian perfeccionado y puesto á cargo del patriota C. José Guadalupe Lobato, con calidad de Inspector general de ellos.

El 24 fué mal día para las fuerzas republicanas. El Coronel Justo Conde que andaba en persecucion de Zarazua, habia logrado darle alcance cerca de San Luis de la Paz, donde se trabó el combate que dió por resultado la completa derrota de Conde. Los imperiales de Querétaro por su parte, hicieron una salida sobre la línea que mandaba el General Rocha, de la cual desalojaron á un cuerpo de caballería que apoyaba las obras de zapa, y el enemigo pudo llevarse un buen número de trabajadores con sus instrumentos, aunque la retirada tuvieron que hacerla violentamente, luego que el General acudió, acometiéndolos con solo el cuerpo de Supremos Poderes, y algunos tiradores de Nuevo-Leon y de Durango, que fueron suficientes para repeler la fuerza enemiga, muy superior en número.

Esta escaramuza poco importante, fué, sin embargo, el preludio de un ataque formal y vigoroso que pudo comprometer sériamente á todo el Ejército Republicano. Algunos desertores del enemigo habian estado anunciando, que este tomaba grandes disposiciones para intentar una salida por la garita de México, comprendida en las líneas que man-

daba el General Corona, quien dictó cuantas medidas creyó convenientes, á fin de resistir el ataque.

Efectivamente á las cinco de la mañana del día 27, el enemigo atacaba la mencionada garita, y encontró en ella una vigorosísima resistencia. Quizá era falso ese ataque, porque otro mas rudo se empeñaba por la línea del Sur que hacia frente á la de la Alameda. Sin embargo, Corona envió al Coronel Ignacio M. Altamirano para que comunicase al General Vicente Jimenez, la órden de sostenerse á todo trance en la garita, mientras él recorria los otros puntos para asegurarse de la defensa que se hiciera en ellos.

Mucho debió sorprenderse el General Corona, cuando al emprender su reconocimiento, halló que las caballerías del General Rivera se batian en retirada, sin haber podido evitar el empuje de los imperiales, que habian sorprendido á la fuerza que cubria la estensa línea del frente de la Alameda, y apoderándose de toda ella.

Los imperiales, que habian adoptado la deslealtad como un principio de estrategia para engañar á sus adversarios y poder acercárseles, presentaban los fusiles por la culata, cuya demostracion siempre habia sido el signo inofensivo de los que abandonaban sus banderas para seguir las contrarias. No era pues extraño, que mas de una vez se apoderasen de un punto, sirviéndose del engaño, y mucho mas contra soldados inespertos.

El desastre en esa línea parecia completo, y el General Corona, despues de dar órdenes rigurosas para que la retirada de la caballería fuese lenta y de manera que se conservase la moral de la tropa, se dirigió al Cuartel General

para dar parte de lo ocurrido á Escobedo, que en el acto desprendió de su seccion al Coronel Juan C. Doria con su cuerpo Cazadores de Galeana, y á un batallon de Cazadores de San Luis, que puso á las órdenes de Corona en calidad de refuerzo, mientras disponia el envío de nuevas columnas que batiesen al enemigo.

Este, dueño de las paralelas en una vasta estension de terreno, se apoderó de mas de veinte piezas de artillería con sus atalajes, y de gran cantidad de municiones de boca y de guerra, que quedaban abandonadas en el campamento, y traspassando las posiciones, amenazaba los flancos y retaguardia de las líneas inmediatas, cargando sobre la caballería de Rivera, que continuaba batiéndose en retirada.

En momentos tan supremos, apareció el Cuerpo de Galeana, que con su Coronel á la cabeza, desplegó en batalla, restableció el combate y tomó la iniciativa con una intrepidez que rayaba en temeridad.

El enemigo, fuerte por su número, por su disciplina y por la calidad de sus gefes, pudo rehacerse y organizar su batalla; pero los audaces cazadores, armados con rifles de 8 y 16 tiros, no atendian á la superioridad numérica de los imperiales, que oponian á un cuerpo de 240 hombres mas de 2,000 soldados de todas armas. Era muy desigual el combate, y sin embargo, el enemigo hubo de replegarse y concentrarse ante un puñado de valientes, que tuvieron la fortuna de arrollarlo y detenerlo cuando se rehacia, por largo trecho, hasta que apareciendo nuevas tropas, mandadas por los Generales Rocha y Naranjo, la derrota se trocó en victoria.

El batallon de Supremos Poderes y otros del Norte

igualaban su paso al del valiente Doria y al de las caballerías de Parras y de San Luis, que cargaban á galope, y cuyos gefes Emiliano Lain, Miguel Villanueva y Manuel F. Loera, compitieron en arrojo y bizarría.

El enemigo, que ya contaba como trofeos del vencimiento los cañones y trenes que habia conducido hasta la plaza en son de triunfo, corrió al fin derrotado, perdiendo en hombres, en moral y en prestigio lo que habia ganado en artillería y víveres.

Su derrota era tanto mas notable, cuanto que por la primera vez, Maximiliano mismo parece que dirigió el ataque, segun lo dió á entender una vez que, hallándose ya preso, tuvo que hablar con el Coronel de Cazadores de Galeana á quien no conocia. Al anunciar su nombre Doria, Maximiliano le tendió la mano diciéndole: “Tenga vd. la bondad de darme la suya, los valientes, simpatizamos: en el combate del 27 he estado á distancia de 30 varas de donde vd. se hallaba.”

La mencion que de Doria hicieron todos los gefes que tomaron parte en los acontecimientos de ese dia, prueba que el jóven Coronel fué el héroe de la jornada. No estará de mas el darlo á conocer á nuestros lectores, aunque sea en un trazo que no entorpezca el curso de nuestra reseña.

EL CORONEL JUAN C. DORIA,

Nació en Villagran, Estado de Tamaulipas, el 27 de Enero de 1839, y en el mismo pueblo recibió su primera educacion. Los bienes de fortuna que poseian sus padre s

le permitieron pasar á la Ciudad de Monterey, en cuyo seminario hizo sus estudios de latinidad y de filosofía, que concluyó en 1853.

En el año siguiente pasó á la Capital de la República, y cursó las cátedras de derecho, hasta el año de 857, en el colegio de San Juan de Letran; pero circunstancias desgraciadas en sus intereses, y la guerra que habia estallado en la frontera del Norte, lo pusieron en la necesidad de volver á su hogar; y no pudiendo regresar á México para continuar sus estudios, fijó su residencia en Monterey, donde hizo su práctica de abogado con aprovechamiento y recibió su título en 1862.

Al año inmediato, con motivo de la intervencion francesa, el Gobierno General se habia trasladado á Monterey, en cuya Ciudad Doria estuvo desempeñando la secretaría del Gobierno del Estado de Nuevo-Leon, y en 1864, por el mes de Junio, siendo Gefe Político y Comandante Militar del Distrito de Linares, se presentó al General Escobedo, llevándole una pequeña fuerza de caballería en los momentos en que Negrete se retiraba de la Angostura y en que Escobedo marchaba al interior de la República para seguir combatiendo á los franceses.

Conocida la inteligencia de Doria, la firmeza de sus principios y su aptitud para el servicio militar, desde luego el General en Gefe del Ejército del Norte lo nombró su secretario de guerra, con cuyo carácter estuvo siempre á su lado, aun cuando mandaba el cuerpo de Cazadores de Galeana, tan célebre por su organizacion y por el nunca desmentido valor de sus soldados.

Cuando Escobedo ocupó á Monterey y se encargó del

Gobierno, Doria tambien le sirvió de secretario en la administracion. En ella dió pruebas de inteligencia y de probidad, y estas buenas cualidades lo llevaron á desempeñar por sí mismo el Gobierno y Comandancia militar de aquel Estado en las varias ocasiones en que el General Escobedo tuvo que separarse de los negocios civiles para atender esclusivamente al ramo militar.

En su calidad de secretario de guerra y Coronel de Cazadores de Galeana, concurrió al sitio de Querétaro, donde como hemos visto, se distinguió brillantemente, al grado de merecer la simpatía de Maximiliano.

Durante la guerra contra la intervencion y el imperio, Doria nunca dejó de hallarse en campaña ni de prestar importantes servicios, ya en las diversas acciones que tuvieron lugar en la frontera, ya en comisiones importantes que siempre desempeñó á entera satisfaccion y con grande acierto.

Al acabar el imperio, el Supremo Gobierno quiso justamente distinguirlo, nombrándolo oficial mayor del Ministerio de Guerra y Marina con ejercicio de decretos.

Lo singular de su carrera militar es, que se improvisó soldado, profesion muy agena de la que habia escogido; pero su patriotismo lo hizo perfeccionarse prontamente en la milicia, y pocos coroneles veteranos habrán organizado, disciplinado y dirigido un regimiento con el acierto que él lo ha hecho.

Con percepcion clara para la administracion, la oficialía mayor de guerra era el puesto mas á propósito para explotar sus buenas dotes.

En el servicio militar tiene Doria una severidad que

raya en aspereza; es intolerante aun para las pequeñas faltas, y su apostura siempre seria, parece que rechaza la confianza.

Sin embargo, es hombre jovial con sus amigos á pesar de su naturaleza que se inclina á la austeridad; es jóven todavia, y la pátria tiene que recibir mucho bien de su talento y de su probidad.

La salida que hicieron los imperiales el dia 27, fué sin duda una de las mas vigorosas, y que mejores resultados les habia producido. Si en vez de entretenerse con el botin, perdiendo mas de dos horas en trasladarlo del campo á la plaza, hubiesen organizado un ataque por cualquiera de los flancos de los republicanos, y emprendido su marcha para México, ó para cualquiera otro punto del rumbo Sur de la Ciudad, es probable que hubiesen puesto á los sitiadores en una situacion comprometida; aunque por otra parte, Escobedo que habia examinado la diversa calidad y organizacion de las tropas que se ponian á sus órdenes, y que conocia la audacia del enemigo, desde el principio del sitio habia escogido de entre los soldados del Norte, esa especie de gran reserva, que llamó seccion del Cuartel General, á la cual pertenecia tambien el cuerpo de Supremos Poderes, notable por su disciplina, por la bravura de sus hombres y por la pericia de sus gefes.

El objeto de esta reserva, que merecia toda la confianza del General, era el de acudir con ella, en todos los casos difíciles, y caer sobre los imperiales en el evento de que, rompiendo las líneas, quisiesen verificar su evasion.

El pensamiento fué acertado, pues, segun se advierte, en todo el curso del sitio y en los lances mas empeñados la seccion del Cuartel General, recorriendo á veces enormes distancias, se hallaba presente y en muchas ocasiones decidió el triunfo.

Restablecida otra vez la línea, se procuró estrecharla, sin tomar en cuenta la cuantiosa pérdida de artillería y de municiones que hacian una falta verdaderamente incalculable.

Por fortuna, los imperiales no obstante la pasagera ventaja que habian logrado, estaban muy lejos de mejorar de condicion y habian comenzado á observar una conducta que revelaba, mas que el disgusto, la colérica insensatez del hombre inmoral que toca una situacion desesperada.

Ya desde el dia 13 se habia promulgado un decreto, en que con pretexto de reformar velozmente las fortificaciones de la plaza, se imponia este trabajo á todos los individuos del ejército imperial, sin distincion de categoría, y á todos los paisanos de la edad de 16 á 60 años.

El llamamiento de estos les daba veinticuatro horas para su presentacion; y para eximir del trabajo á los ciudadanos que no pudiesen ó no quisiesen practicarle, se les impuso una cuota desde 25 centavos hasta 14 pesos, segun que se calificase la proporcion de los individuos.

El artículo 9º de ese decreto autorizaba á todos los agentes de la fuerza pública y aun á los simples ciudadanos, para exigir á los demas un justificante de inscripcion en el Estado Mayor. Los que carecieran de tal justificante y los que no apareciesen inscritos en el registro al hacerse el cómputo respectivo dentro del plazo fatal, serian